

El poblamiento del Archipiélago de los Chonos (43°-47°S). Patagonia occidental, Chile

 Omar Reyes Báez*

Fecha de defensa: 3 de abril de 2018
Director: Dr. Guillermo Mengoni Goñalons
Jurados: Dres. Juan Bautista Belardi, Florencia Borella y Francisco Zangrando

En la costa Pacífica del extremo sudamericano se extiende una compleja red de canales, fiordos e islas denominado Patagonia occidental. Esta área de más de 1.600 km de longitud (41°30' a 55°60' S), suma entre 19.000 km y 50.000 km de línea costera con una superficie de ~240.000 km². El archipiélago de los Chonos, ubicado en la porción septentrional de los canales patagónicos, se extiende desde el golfo de Corcovado (43°50' S) hasta península de Taitao (46°50' S). Cubre un área de 54.000 km² con 360 km de longitud norte-sur y 150 km de extensión este-oeste (Figura 1). Está compuesto por más de 150 islas que forman canales y fiordos de costas abruptas y estrechas, modeladas por una importante actividad glaciaria, tectónica, volcánica y por cambios del nivel marino mundiales/regionales (Reyes, Méndez, San Román y Francoise, 2018).

El área de estudio corresponde a un sistema archipelágico "aislado" geográficamente. Se presentan barreras geográficas, a modo de *barrera continua* (Barberena, 2008, p.87) que habrían incidido en la "jerarquización" en el uso humano de los espacios ocupados (Belardi, 2003; Borrero, 2004). Las distancias marinas que lo separan del borde continental, además del macizo andino, los densos bosques, una red de volcanes y los campos de hielo que lo flanquean del resto del continente, constituyen barreras poco permeables a la posibilidad de contacto por vía terrestre con otros grupos culturales extra andinos o esteparios, como sí ocurre en los extremos norte y sur de los archipiélagos patagónicos (Méndez y Reyes, 2015; Reyes, Moraga, Méndez y Cherkinsky, 2015).

En esta investigación caracterizamos la ocupación humana arqueológica pre y post-contacto del archipiélago de los Chonos. Esto significó entender y evaluar el tipo de poblamiento de este territorio insular y los factores que posibilitaron o inhibieron la presencia de grupos canoeros durante toda su secuencia. En este sentido, se buscó crear la base de un registro arqueológico que permitiera realizar comparaciones regionales en torno al uso y ocupación del

espacio archipelágico por parte de cazadores recolectores pescadores marinos.

Planteamos que el archipiélago de los Chonos constituye un escenario singularmente apropiado. La frecuencia de evidencias arqueológicas presentes cumple con dos características esenciales: es limitada (Reyes et al., 2015) y se extendería al menos desde el Holoceno medio (6200 años cal AP) en adelante (Reyes, San Román y Morello, 2016). Una ventaja del aislamiento y carácter marginal de las ocupaciones humanas de esta área es que permite medir sus pulsos, comprendidos como momentos de presencia alternados por períodos de vacío, situación que permite evaluar las condicionantes para ocupar y desocupar este territorio archipelágico. Esta marginalidad (en términos de la frecuencia/densidad del registro arqueológico) no se expresaría uniformemente sino que, como proponemos, debió ser discontinua y en ningún momento intensa en este territorio insular. En dicho proceso, la comprensión del paisaje/escenario como contexto y marco de referencia (Binford, 2001) no solo refiere a la reconstrucción ambiental y geográfica asociada a distintos momentos, sino que incorpora elementos relativos a la toma de decisiones y modos de producción material del ser humano.

Propusimos que la ocupación humana en este archipiélago, de acuerdo a sus características biogeográficas, fue realizada exclusivamente por grupos de cazadores recolectores pescadores marinos, con economía de subsistencia fundamentada en la obtención de recursos propios del ambiente litoral y marino, posibilitada por una estrategia de movilidad sustentada en el uso de canoas. Así también explicamos, en un contexto regional, la conformación poblacional en este archipiélago, evaluando la movilidad humana a través del tiempo y su relación con el poblamiento de las áreas adyacentes. Postulamos que a nivel de macroregión y mesoregión (Dincauze, 2000) la ocupación humana de este territorio archipelágico a partir del Holoceno tardío debió reflejar una mayor señal arqueológica y una mayor intensidad de ocupación asociada a un aumento de población en el área. Planteamos que la distribución y diversidad de sitios arqueológicos obedece tanto a factores geomorfológicos como a factores culturales relacionados con el tipo de emplazamiento y el uso dado a determinadas áreas costeras.

Implementamos una metodología de diversas etapas enfocadas al descubrimiento, recuperación y contextualización de información arqueológica, con miras a caracterizar la ocupación humana y la incidencia de los

* Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. Av. Bulnes 01890 (CP 6213029) Punta Arenas, Chile. E-mail: omarreyesbaez@umag.cl

procesos naturales y culturales que actuaron, tanto espacial como temporalmente, sobre el componente arqueológico. Se integró el registro distribucional de sitios, las secuencias cronológicas obtenidas, su relación con la información geomorfológica costera y el análisis de los diversos tipos de materiales recuperados (p. ej. contextos fúnebres tipo osarios, material arqueofaunístico y líticos, variables de emplazamiento en diversas geoformas costeras) para precisar variables de subsistencia y ocupación del territorio.

El trabajo se orientó sobre dos aspectos generales, documentación y recopilación de la información fitogeográfica, paleoambiental y arqueológica previa, para consecuentemente elaborar un plan de prospección costera, registro e intervención de sitios y materiales culturales. En este aspecto, resultó relevante utilizar las mediciones de los cambios geomorfológicos verticales (p. ej. distancia de costa actual, altura sobre el nivel actual del mar), a causa de los fenómenos de subsidencia y levantamiento por tectónica de placas que transforman el paisaje con cierta periodicidad. En términos del diseño de prospección costera, y para contar con una muestra geográfica representativa que abarcara el área en sentido latitudinal y longitudinal, se planificaron campañas de navegación en las siguientes áreas predefinidas: norte, borde continental, centro, centro-sur, y el área de islas *off-shore* y de exposición hacia el Pacífico. Esta subdivisión artificial permitió recorrer diferentes sectores insulares proporcionales para contar con un panorama arqueológico general (Figura 1).

En primera instancia, hicimos uso de escalas espaciales amplias (Dincauze, 2000) de acuerdo a la baja cantidad de sitios arqueológicos en el área de estudio, donde la representación de las ocupaciones puede ser considerada como puntos aislados en el espacio. La identificación de sitios fue tratada en contexto de mesoescala y comparada y contextualizada a nivel de macroescala. Para dar cuenta de procesos culturales particulares en el marco general se contempló asimismo el uso de mesoescala y microescala de sitio. También se trabajó en escala mesotemporal, parte del Holoceno medio y tardío, y en microescalas, como la cronología de ocupación de sitio, en que son tomadas variables particulares (inicio y fin de ocupaciones, tasa de sedimentación, ingreso de estratos alóctonos).

Realizamos fechados radiocarbónicos ($n = 34$ fechas inéditas) de la mayor parte de los depósitos arqueológicos identificados, de manera de precisar los inicios de la ocupación respecto a la geoforma de emplazamiento (playa, terraza, cuevas) para lograr una secuencia estratigráfica de ocupación y formación del depósito cultural y/o precisar un rasgo particular presente (p. ej. fogones, inhumaciones, intrusión de sedimentos o hiatos). Las series de fechados ^{14}C utilizados ($n = 86$ fechas) como método de análisis

estadístico permitieron entender conjuntos de datos y sus magnitudes a lo largo del eje temporal (intensidades de uso, abandonos), y como tal, relaciones entre el ambiente y procesos culturales (Steele, 2010).

Luego de prospectar 567 km de borde costero, dimos cuenta de 52 sitios pre-contacto, además de 25 sitios post-contacto, distinguiendo siete tipos de sitios arqueológicos (corrales de pesca, conchales arqueológicos, áreas con material lítico disperso en el intermareal, sitios con material lítico en depósitos orgánicos sin matriz conchal y aleros o cuevas con depositación de restos humanos, conchales histórico republicanos y sendas históricas). Determinamos que la interacción entre los procesos naturales y el tipo de ocupación del espacio por parte de cazadores recolectores marinos generó mayormente un registro arqueológico de nula visibilidad en los diferentes bordes costeros y áreas de estudio predefinidas.

El emplazamiento de los sitios arqueológicos se caracteriza por ser eminentemente de borde costero a lo largo de toda la secuencia iniciada en el Holoceno medio. Las ocupaciones de este período mostraron cambios geomorfológicos de sus emplazamientos que se traducen en alzamiento y hundimiento de los sitios, y con ello el ocultamiento o destrucción de los mismos a causa de las mareas. Respecto a los sitios del Holoceno tardío, registramos tendencia general hacia el hundimiento y erosión de éstos.

A nivel de macroescala y mesoescala, registramos una baja densidad de sitios arqueológicos. La cuantificación de sitios por km lineal costero recorrido fluctúa entre un sitio cada 3,4 km a uno cada 20 km como datos extremos, encontrándose diferencias respecto al área estudiada. El área *off-shore* no arrojó presencia prehistórica alguna en los 32 km de costa recorridos. No obstante, la distribución de sitios arqueológicos no debe entenderse según su presencia/ausencia como explicaciones culturales directas *per se*. La reocupación de los sitios, con distancias temporales variables, tal como lo señalan las secuencias cronológicas obtenidas, nos refieren a la superposición de eventos de ocupación humana de baja intensidad en los mismos lugares más que a procesos de intensificación en la obtención de recursos locales en líneas litorales con locaciones más restringidas que ilimitadas y donde la embarcación juega un papel preponderante al incidir en la elección e instalación de un campamento.

Con el apoyo de fechados radiocarbónicos y en relación a la baja densidad artefactual y de sitios representados, proponemos que en el Holoceno medio (~6200 a 4300 años cal AP) la ocupación de grupos cazadores recolectores marinos fue exploratoria, de baja intensidad, logística, con alta movilidad y con importantes tiempos de abandono de las áreas visitadas, en escala de milenios y con remodelación

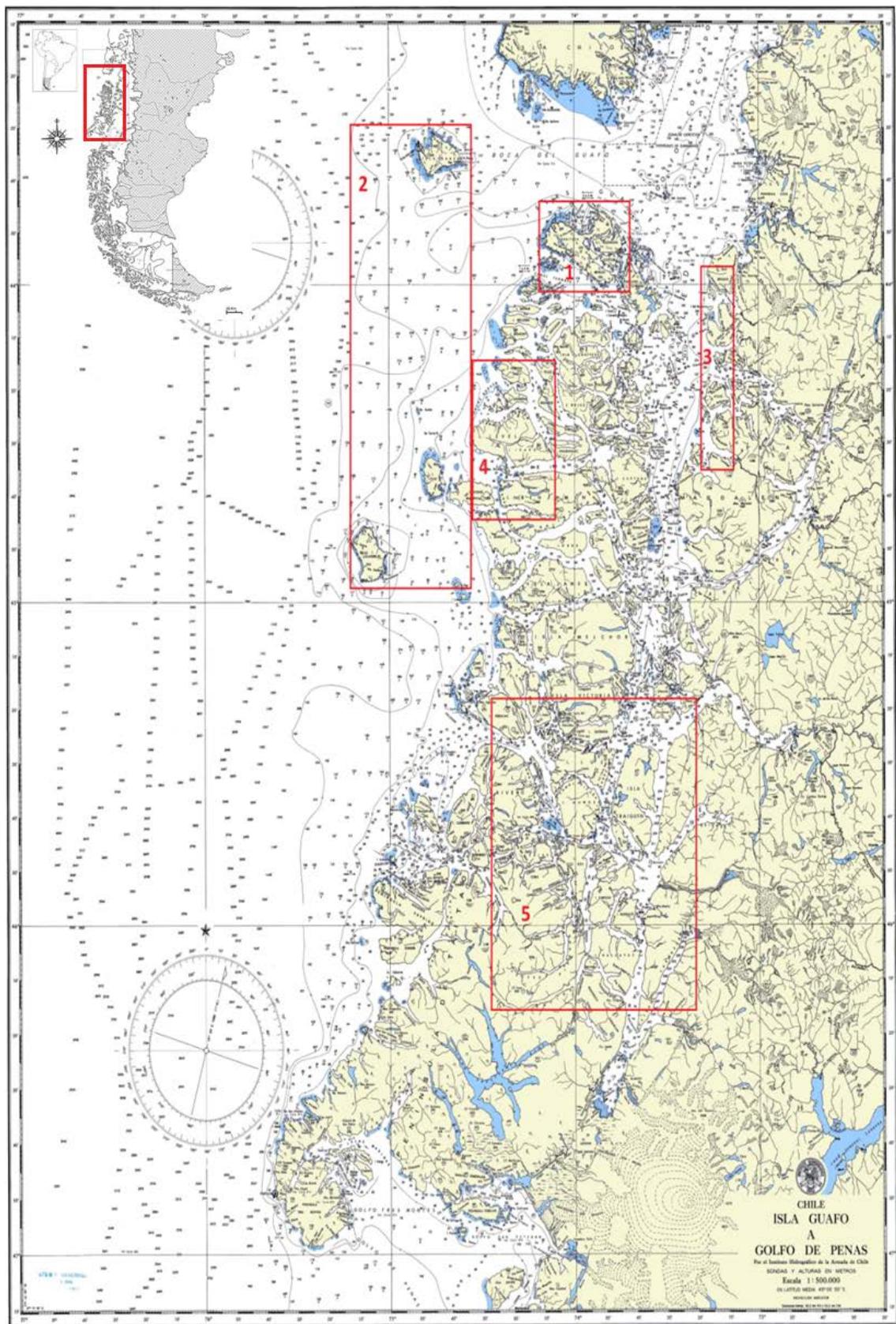


Figura 1. Carta náutica modificada representando la ubicación del archipiélago de los Chonos en los canales occidentales de Patagonia. Se señalan las áreas definidas para realizar esta investigación: 1. Norte; 2. Islas off-shore e islas en el frente Pacífico; 3. Borde Continental; 4. Centro; y 5. Centro-Sur.

costera incluida. La señal humana, dentro del contexto de baja intensidad presenta un aumento en el Holoceno tardío (~3000 años cal AP) en lo que creemos es el inicio de una etapa de ocupación donde comenzamos a registrar los primeros campamentos conchales con reutilización de sitios y locaciones hacia el área centro-sur del archipiélago. Apreciamos desde los ~2000 años cal AP hasta los ~600 años cal AP, se amplía el rango de distribución latitudinal y longitudinal de los sitios, haciéndose extensivo a todo el archipiélago salvo el área *off-shore*. Registramos una mayor diversidad de sitios, con aumento en la presencia de restos humanos, con reocupaciones de sitios, con utilización de nuevos espacios como cuevas y aleros, con diferentes actividades inferidas en los sitios y con cambios en la función y organización del espacio de alguno de estos hacia el final de la secuencia de ocupación pre-contacto, cuando algunos sitios campamentos se transforman en lugares fúnebres.

Al definir las características de los conjuntos tecnológicos utilizados, observamos que en los conjuntos del Holoceno medio domina la producción de cabezales líticos lanceolados de tamaño medio y sección espesa utilizados para actividades cinegéticas, con uso casi exclusivo de obsidiana riolítica para su manufactura. El procesamiento de los recursos líticos, la representación de fases finales de las cadenas operativas (en sintonía con relaciones funcionales con otros campamentos) y las categorías líticas observadas sugieren una fuerte incidencia de transporte, y consecuentemente, una alta movilidad de los grupos que recorrieron el archipiélago. Los diseños lanceolados presentan una amplia distribución a lo largo de Patagonia occidental. A través de las excavaciones y secuencias arqueológicas realizadas vemos que perdura la manufactura de estos cabezales a lo largo de toda la secuencia, así como también la utilización de pesas de red y hachas líticas, registrándolos en campamentos conchales y en áreas intermareales adyacentes a éstos, no encontrándose ningún instrumento o forma nueva utilizada para el desarrollo de alguna de las actividades que implica su uso. Respecto a la obsidiana riolítica, ubicada en el borde continental en el volcán Chaitén a 150 km del límite norte del archipiélago, destacamos que pese a que se registra en baja frecuencia (a excepción de los sitios del Holoceno medio) se encuentra distribuida en toda la secuencia arqueológica del archipiélago, proyectando una alta movilidad y/o redes de intercambio por parte de estos grupos canoeros.

La proyección de una ecología isotópica regional obtenida mediante muestras faunísticas, junto al análisis isotópico de 38 individuos obtenidos en todo el archipiélago y en diferentes contextos con edades radiocarbónicas directas entre ~2300 y 200 años cal AP, permite sostener la interpretación previa (Reyes, et al. 2015) respecto a

una adaptación cazadora recolectora fundamentada en un patrón de subsistencia fundamentado en una dieta exclusivamente litoral y marina. Las muestras humanas post-contacto, en cambio, reflejan los profundos cambios culturales que sufrieron los grupos canoeros que ocuparon el archipiélago septentrional, marcando la aparición de dietas mixtas.

Finalmente, en cuanto a la tecnología lítica conservada, el uso compartido de fuentes conocidas de materias primas, el similar patrón de asentamiento de borde costero y las características de los componentes faunísticos que conforman los sitios junto al desarrollo de prácticas culturales similares como el patrón fúnebre en conchales y en osarios, es que entendemos los flujos de población como movimientos multidireccionales ocurridos a lo largo de toda la franja costera e insular del archipiélago septentrional. El archipiélago de los Chonos, fue un espacio disponible solo para grupos especializados tanto en la tecnología de la navegación como en la procuración eficiente de recursos marinos y pericosteros presentes en aquel sistema insular.

Referencias citadas

- » Barberena, R. (2008). *Arqueología y biogeografía humana en Patagonia Meridional*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- » Belardi, J. B. (2003). *Paisajes Arqueológicos: Un estudio comparativo de diferentes ambientes patagónicos*. (Tesis Doctoral inédita), Universidad Nacional de Buenos Aires. Argentina.
- » Binford, L. R. (2001). *Constructing Frames of Reference. An Analytical Method for Archaeological Theory Building Using Ethnographic and Environmental Data Sets*. California: University of California Press.
- » Borrero, L. A. (2004). The Archaeozoology of Andean "Dead Ends" in Patagonia: Living near the Continental Ice Cap. En M. Mondini, S. Muñoz y S. Wickler (Eds.), *Colonisation, Migration, and Marginal Areas. A Zooarchaeological Approach* (pp. 55-61). Oxford: Oxbow Books.
- » Dincauze, D. (2000). *Environmental archaeology. Principles and practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- » Méndez, C. y Reyes, O. (2015). Archaeology near the southern ice-end. *Current advances in human interdisciplinary research in central western Patagonia*. *SAA Archaeological Record*, 15(3), 21-26.
- » Reyes, O., Moraga, M., Méndez, C. y Cherkinsky, A. (2015). Maritime Hunter-Gatherers in the Chonos Archipelago

- (43°50'-46°50' S), Western Patagonian Channels. *Journal of Island and Coastal Archaeology*, 10(2), 207-231.
- » Reyes, O., San Román, M y Morello, F. (2016) Search for Maritime Hunter-Gatherer Archaeological Record in the Shifting Shorelines of the South Pacific Coast (Chonos and Guaitecas Archipelago, Chile). En H. Bjerck, H. Breivik, S. Fretheim, E. Piana, B. Skar, A. Tivoli, y F. Zangrando (Eds.), *Marine Ventures: Archaeological Perspectives on Human-Sea Relations* (pp. 141-155). Equinox Publishing.
 - » Reyes, O., Méndez, C., San Román, M. y Francoisce, J. P. (2018) Earthquakes and Coastal Archaeology: Assessing Shoreline Shifts on the Southernmost Pacific Coast (Chonos Archipelago 43°50'-46°50' S, Chile, South America). *Quaternary International* 463:161-175.
 - » Steele, J., (2010). Radiocarbon dates as data: quantitative strategies for estimating colonization front speeds and event densities. *Journal of Archaeological Science* 37:2017- 2030.